

deberíamos hacer un mayor esfuerzo por definir qué hacemos, hacia dónde vamos, y cómo pensamos llegar allí? En el pasado hemos estado lejos de las reivindicaciones o del diseño de políticas o estándares para nuestra profesión, por temor a “regresar al rincón” o a sentirnos aislados. El definir a la interpretación nos puede ayudar a dejar este corsé, incrementando nuestra credibilidad por considerarnos como algo esencial y no como un adorno. El hecho de establecer una buena base y unos sólidos objetivos para nuestra profesión, tal como ha hecho la ACI al definir la interpretación, puede iniciar un cambio de actitud hacia nuestra profesión, tanto en la gente que trabaja en este campo, como en los que nos dan empleo.

Este cambio de actitud es fundamental si la interpretación ha de considerarse como un valioso instrumento para el uso racional de personal, tiempo y dinero por derecho propio, en lugar de ser vista como algo “adicional” a desarrollar después de los hechos.

### Bibliografía

- Aldridge, Don. 1972. Upgrading Park Interpretation and Communication with the Public. Second World Conference on National Parks. Grand Teton National Park, Wyoming, USA.
- Barkley, W.O. Canadian Wildlife Service National Plan for Interpretation. Canadian Wildlife Service, Environment Canada, Ottawa, Ontario.
- Bradley, Gordon A. 1976. The Interpretive Plan. From: G. Sharpe (ed.), *Interpreting the Environment*, John Wiley & Sons, Inc., Toronto.
- Countryside Recreation Research Advisory Group. 1970. *Countryside Recreation Glossary*. Countryside Commission, Londres, Inglaterra.
- Edwards, R. Yorke. 1976. Interpretation: What Should it Be? *Journal of Interpretation* 1(1). USA.
- Foley, James P. 1973. Interpretation Program Evaluation-Phase I. Parks Canada, National Parks Branch, Indian and Northern Affairs, Ottawa, Ontario.
- Helmsley, A.F. 1971. Background Paper On Park Interpretation. National Parks Branch, Indian and Northern Affairs, Ottawa, Ontario.
- Mahaffey, Ben D., y Berger E. 1972. A Glossary of Selected Terms for Interpreters. Department of Recreation and Parks, Texas A & M University, College Station, Texas.
- Peart, Bob. 1976. The Definition of Interpretation. *Interpretation Canada* 3(3):15-17.
- Sharpe, Grant W. 1976. An Overview of Interpretation. From: G. Sharpe (ed.), *Interpreting the Environment*, John Wiley & Sons, Inc., Toronto.
- Tilden, Freeman. 1957. *Interpreting Our Heritage*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, North Carolina.

## Un gigantesco retroceso para la interpretación

### Mi visión personal

Ted Ritzer  
Canadá

NOTA DE LOS EDITORES: Artículo publicado en *Interpretation Canada*, volumen 10, número 4, páginas 12 a 13. 1982.

Traducido por: Franca Jordà Català

En 1978, Bob Peart comenzó la muy necesaria tarea de definir la interpretación y, lo que es loable, buscó la colaboración de todos cuantos estamos involucrados en la interpretación o preocupados por la disciplina. El proceso pretendía definir la interpretación en un contexto de *qué es* y no de *qué es lo que hace*. Las respuestas se analizaron y agruparon en tres grupos principales (Peart, 1978):

1. “Qué es la interpretación... un proceso de comunicación”
2. “Cuál es el objetivo de la interpretación... revelar al público significados e interrelaciones de nuestro patrimonio natural y cultural”
3. “Cómo se lleva a cabo la interpretación... por experiencias de primera mano con un objeto, artefacto, paisaje o sitio”

Estos tres elementos se combinaron, y la definición resultante fue:

*“Interpretación: Un proceso de comunicación diseñado para revelar al público los significados e interrelaciones de nuestro patrimonio cultural y natural a través de experiencias de primera mano con un objeto, artefacto, paisaje o sitio”.*

Peart (1978) describió los fundamentos que subyacen a la definición: “Pienso que es importante poner énfasis en la frase *a través de una experiencia de primera mano con un objeto, artefacto, paisaje o sitio*. Esta frase implica que la interpretación sólo puede ocurrir en presencia de la cosa real, el objeto o el sitio que es interpretado. Realmente, es la frase clave en la definición puesto que es la que marca la diferencia entre interpretación y cualquier otro proceso de comunicación. Al aplicar esta definición, si aquello de lo que usted está hablando no se encuentra presente, sino que está ilustrado o es una experiencia de segunda mano a través de otro medio, como diapositivas, películas, libros o folletos, entonces no está teniendo lugar la interpretación”.

Como dijo Peart (1978), algunos miembros no iban a estar en absoluto de acuerdo con la definición, y yo soy uno de ellos. Considero que asumir que las “experiencias de primera mano con un objeto, artefacto, paisaje o sitio” son necesarias para que haya interpretación es una afirmación corta de miras y dogmática. Una magnífica película de Bill Mason, *“Death of a Legend”* (Muerte de una Leyenda), tiene una secuencia de sólo unos segundos donde se muestra cómo matan a un lobo y los espasmos de muerte del animal. En esas pocas imágenes se comunica más

que en incontables “experiencias de primera mano”. Según la definición de la asociación *Interpretation Canada*, esta filmación no es interpretación, pero en lo que se refiere a comunicar una comprensión y apreciación de los lobos, la película es poderosamente efectiva. Si se sigue a un extremo esta definición (*y algunos intérpretes lo hacen*), se podría argüir que para apreciar y comprender verdaderamente la muerte de un lobo se tendría que ser testigo de primera mano –demasiado para la población de lobos–.

Naturalmente, éste es un ejemplo ridículo, absurdo ¿no? Pero si se considera que la definición en cuestión exige poner a la audiencia en contacto con el mismo recurso que la institución está tratando de proteger y preservar, no lo es. En resumen, no creo que la definición sea factible o deseable en el mundo real de la interpretación, por las siguientes razones:

- Esta definición se puede predicar, pero no es practicada estrictamente por la mayoría de personas u organismos involucrados en la interpretación.

La mayoría de las personas e instituciones cuentan básicamente con métodos indirectos, destinados a interpretar para el máximo público posible en un tiempo determinado, con un número limitado de personal. Si se usa esta definición de forma estricta, sólo una parte de la interpretación actual podría ser considerada *verdadera* interpretación.

- No es operativamente razonable. Muchos de los recursos que la interpretación ayuda a proteger y preservar son ecológicamente frágiles y singulares. Según esta definición ¿deberíamos pedir que se anime a todo el mundo a experimentar de primera mano ese recurso único y así contribuir al principio del fin del mismo?
- No es una buena estrategia de manejo, especialmente en tiempos de recorte de presupuestos. Al leer esta definición, la dirección podría llegar a la lógica conclusión de que existe muy poca interpretación *verdadera* en su empresa. Posteriormente podría darse cuenta de que esas “experiencias de primera mano” son muy caras de ofrecer y mantener y decidir cancelar los programas de *verdadera* interpretación. Aunque, de hecho, actualmente los directivos aprueban e invierten miles de dólares en la construcción de anfiteatros y otras instalaciones porque visualizan la interpretación en un contexto más amplio que los propios profesionales de la interpretación.
- Es discriminatoria. ¿Cómo puede ser discriminatoria la oferta de tan solo experiencias de primera mano (*interpretación*)? Para los ancianos, los que sufren incapacidades físicas o síquicas y los desfavorecidos económica o socialmente, dichas experiencias pueden no ser posibles o deseables. Y, desde el punto de vista de las instituciones o los particulares, no resulta económicamente viable adaptar los programas o instalaciones a las necesidades de dicho público. En lugar de eso, las agencias y los intérpretes han llevado la montaña a esas personas por medio de experiencias de segunda mano. Quien haya ofrecido una experiencia “no interpretativa” a personas desfavorecidas y haya visto lágrimas de gratitud y

sonrisas placenteras no puede dudar que ha tenido lugar una experiencia de interpretación. El hecho de que por definición no la ha habido es ridículo.

- Reduce el beneficio total que la interpretación puede dar a los pocos inclinados a la participación en las “experiencias de primera mano”.

### Guión del “Excursionista feliz”

Un bonito día, un intérprete está realizando un recorrido guiado por un área frágil y remota. Entre la audiencia ve al “Excursionista Feliz” (*el participante que viste una camiseta con esa inscripción*). El Excursionista Feliz lleva su mejor equipo de campo que reúne lo requerido para la ocasión: botas para caminar, pantalón corto y mochila. El Excursionista Feliz ha hecho el recorrido cuatro o cinco veces ya, pero todavía se engancha a cada palabra del intérprete, reforzando incluso la concienciación ambiental que el intérprete trata de transmitir asintiendo vigorosamente con la cabeza en el momento apropiado.

Justo antes de emprender la ruta, un vehículo llega a toda prisa y para bruscamente en el estacionamiento. El intérprete se acerca al conductor y le informa que va a comenzar un recorrido, invitándole a participar en él. El conductor dice: “Entonces, ¿no puedo entrar en el área con mi *jeep*?” Naturalmente recibe un no por respuesta y, acto seguido, desaparece entre una nube de polvo.

Esa noche, el intérprete está dando en el anfiteatro un programa sobre lobos que incluye la película “Muerte de una Leyenda”. El Excursionista Feliz está presente porque él nunca se pierde un programa de interpretación. El del todo terreno también asiste, ya que se está quedando en el camping y “no hay nada más que hacer”. Durante la proyección a él se le hace un nudo en la garganta y humedecen los ojos: nunca había considerado a los lobos bajo ese prisma. ¿Y el Excursionista Feliz?: no ha habido reacción; la asociación naturalista a la que pertenece ya ha proyectado “Muerte de una Leyenda” tres veces anteriormente.

Peart (1978) examinó “qué es la interpretación... un proceso de comunicación, cuál es el objetivo de la interpretación... revelar al público significados e interrelaciones de nuestro patrimonio natural y cultural, cómo se lleva a cabo la interpretación... por experiencias de primera mano con un objeto, artefacto, paisaje o sitio”. A mí me parece que hay una cierta contradicción en estas afirmaciones, dado que asumen que cada persona (*el público*) tiene la misma oportunidad, inclinación o habilidad física para participar en “experiencias de primera mano”. Sería lo mismo decir que la mayoría de los planificadores interpretativos no considerarían la responsabilidad que implica planificar solamente “experiencias de primera mano”. Aunque las “experiencias de primera mano” sean el componente más importante de un programa de interpretación, son sólo un componente. Parece racional asumir entonces que la definición de interpretación no debería excluir otros componentes de la totalidad del campo de la interpretación.

En el mundo superpoblado de hoy, la interpretación no puede esperar que todos participemos en “experiencias de primera mano”, o siquiera desear una situación tan

desastrosa. Más bien al contrario, nuestra definición de interpretación tendría que ser lo suficientemente amplia como para permitir que la interpretación llegue al mayor número posible de personas contribuyendo así a mejorar la calidad de vida de todas las personas. Mi definición de interpretación sería, entonces:

*“La interpretación es un proceso de comunicación que busca revelar al público los significados e interrelaciones de nuestro patrimonio cultural y natural en la forma más apropiada, relevante y efectiva posible”.*

## **Referencias**

Peart, Bob. 1978. Definition of Interpretation. *Interpretation Canada*, Volume 5, Number 2:3-6.

**Adenda:** El artículo precedente fue escrito por primera vez en diciembre de 1980; desde entonces, mi insatisfacción respecto a la actual definición de interpretación no ha disminuido, sino aumentado. Actualmente me pregunto incluso si el término *interpretación* es adecuado, o si deberíamos dissociarnos del pasado y entrar en el futuro como comunicadores ambientales y no como intérpretes.